Hannes Kalisch

MIEMBRO DE NENGVAANEMKESKAMA NEMPAYVAAM ENLHET

AUTOR DE ANÁLISIS SOBRE LA HISTORIA DEL PUEBLO ENLHET, LA CONVIVENCIA INTERÉTNICA CHAQUEÑA Y LAS LENGUAS ENLHET-ENENLHET

Lea Schvartzman

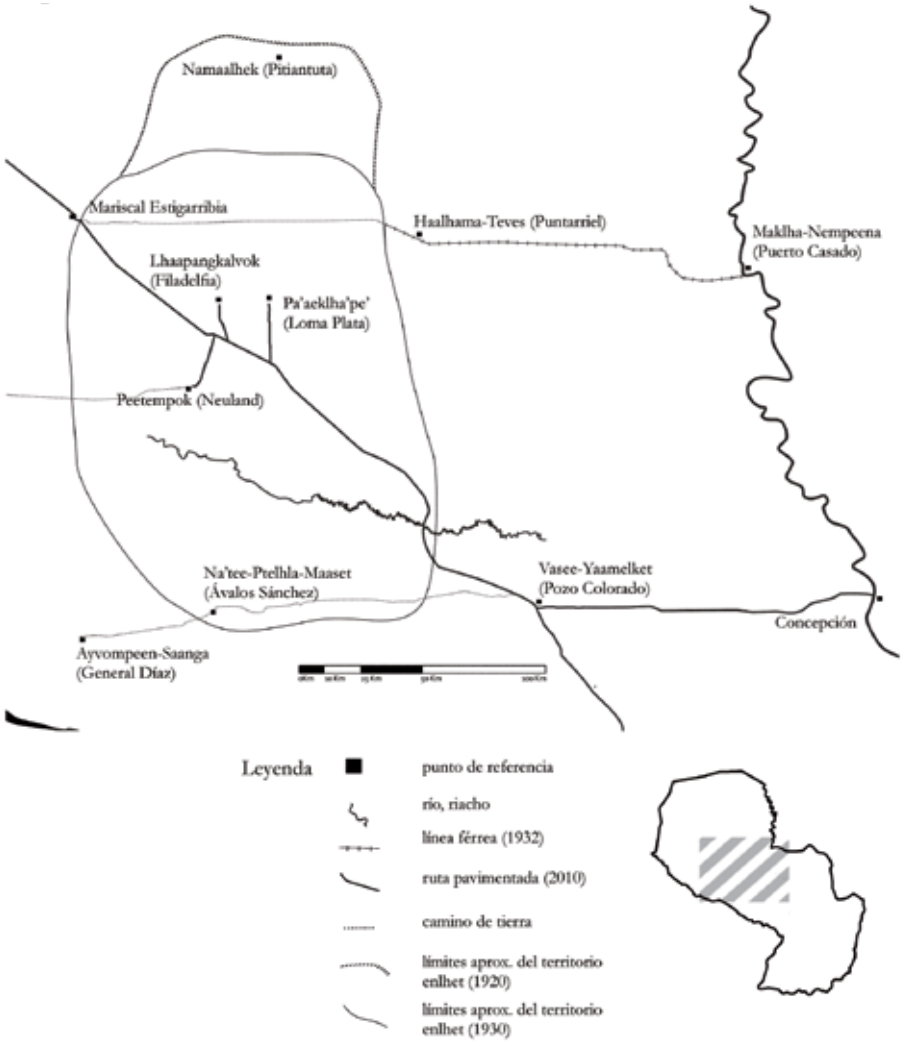
GESTORA CULTURAL

El País de los Enlhet y los dueños de los discursos

El círculo que marca el contorno geográfico del País de los Enlhet abarca completamente la región que hoy se conoce como Chaco Central (ver mapa 1). Las diversas regiones de este territorio las ocupaban diferentes grupos enlhet en contacto constante entre sí. Dentro de sus respectivos espacios, se movían con criterios definidos por la existencia de agua, las posibilidades de cultivo, la abundancia de plantas con frutos para comer, de miel para recolectar y animales para cazar; misma existencia de recursos que les otorgaba la posibilidad de crear los objetos necesarios para la cotidianidad y para la expresión estética de la vida. De esta manera, dieron forma a una geografía propia que se marcaba en un plano físico y otro simbólico y repercutía determinantemente en el imaginario del pueblo.

> *Si el agua de la aguada aquí en Peetempok se secaba, los enlhet se iban a Soo-Kpa'ayvaame-Ngyahapo' para cavar un pozo; aquél era otro lugar de mi padre. Vivíamos ahí, comíamos las frutas de la tuna. Mi padre solía ir también al campo bajo de Kaayman al suroeste de Nepolhnga'a para conseguir anguilas. Aquí en el lugar en el cual estamos, había también tunas; las había en abundancia. Los enlhet se dispersaban para conseguir miel; comíamos la miel de mi padre. La comida de hoy no había; en cambio, nos movíamos mucho y nos quedábamos en diferentes lugares para conseguir qué comer. Teníamos muchos paraderos. (...) Conseguíamos muchas cosas, que encontrábamos en nuestros lugares; las había en gran variedad, por ejemplo, el* karaguatá kentem'. *Había muchas cosas en esta región. Cazaban también, (...) comíamos la carne del oso hormiguero. De su piel, mi madre me hacía zapatillas. (...) Antes quitaban el pelo de la piel del venado para que sus polleras fueran lindas, eran polleras muy fuertes.*[1]

[1] Kaymaap Takhaalhet. Relato compartido en la inauguración del tramo Peetempok, del circuito *El País de los Enlhet*. 31 de marzo de 2012. *El País de los Enlhet: Peetempok*. (2013). Película, producida por Hannes Kalisch y Lanto'oy' Unruh. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet. Accesible en: https://www.youtube.com/watch?v=AOBVAsmdQwk y http://www.enlhet.org/audiovisual.html.



Mapa 1:

Territorio enlhet e infraestructura actual.

Fuente: Kalisch, Hannes y Ernesto Unruh (eds.), 2014, Wie schön ist deine Stimme. Berichte der Enlhet in Paraguay zu ihrer Geschichte. Asunción: Centro de Artes Visuales/ Museo del Barro.

El inicio de la colonización del Chaco Central, hacia finales de la década de 1920, impactó fuertemente sobre la geografía propia del pueblo enlhet y la desarticuló en pocas décadas. Como hitos de este proceso colonizador resaltan por un lado los preparativos y el desarrollo de la Guerra del Chaco entre los Estados de Paraguay y Bolivia; por otro lado, la inmigración mennonita. En un primer momento, la guerra tuvo un claro relacionamiento con la geografía enlhet original, pues los militares fueron guiados e introducidos por los enlhet a esa región. Pronto, no obstante, se instaló, con los fortines, campamentos, caminos y frentes de batalla, una infraestructura nueva en el País de los Enlhet. Esta infraestructura constituye un símbolo de la invasión del Estado paraguayo dentro del mismo y de toda la violencia que implicaba el sometimiento del pueblo enlhet y los pueblos vecinos. A pesar del carácter intrusivo de la Guerra del Chaco, en el discurso nacional se la describe únicamente como una guerra entre dos naciones y se conmemora la disputa territorial como hecho patriótico bajo el argumento de una defensa de la soberanía paraguaya. Al mismo tiempo, la otra

guerra que había dentro de la misma queda totalmente encubierta. Esta "guerra dentro de otra"[2] envolvió a la sociedad enlhet de manera extremadamente violenta. Por encima de los impactos propios del enfrentamiento armado que se montó sobre su país y sus asentamientos, la población enlhet sufrió durante esos años persecuciones, asesinatos y violaciones de mujeres por soldados paraguayos y bolivianos. Además de las muchas y complejas consecuencias de la guerra para los enlhet, entre los años 1932 y 1933 se produjo una terrible epidemia de viruela, la cual cobró la vida de por lo menos la mitad del pueblo.

> *Hace mucho tiempo, los enlhet fueron atacados por una gran enfermedad, una epidemia de viruela, y murió una gran cantidad de personas. Antes de la enfermedad vivían muchos enlhet en esta región. Los enlhet solían llorar cuando se acordaban de cómo los enlhet habían sido matados durante la Guerra del Chaco.*[3]

A partir del año 1927, los mennonitas llegaron al País de los Enlhet e instalaron sus colonias en este escenario cargado de terror. En poco tiempo desarrollaron un nuevo modelo de sociedad, con nuevos criterios de subsistencia y nuevas categorías de existencia, los cuales se manifestaron físicamente a nivel geográfico. Para comprender el impacto de este proceso sobre el mundo de los enlhet y su geografía, ubicamos una lupa sobre un espacio preciso, el que los enlhet llaman "Peetempok" y que corresponde hoy a la ciudad mennonita Neu-Halbstadt, el centro de la colonia más reciente, Neuland (que fue fundada en el año 1947). Dentro del casco urbano actual de Neu-Halbstadt se reconocen 14 sitios de importancia tradicional para los enlhet que habitaban esa región. La transformación de la geografía enlhet de aquella región a las calles cuadriculadas de hoy, que se sintetiza en el mapa 2, se produjo a lo largo de un proceso muy acelerado e intenso, el cual resumimos en adelante.

Mapa 2:

Los asentamientos originales de los enlhet en Neu-Halbstadt (Neuland).

Fuente: Kalisch, Hannes y Lanto'oy' Unruh (eds.), 2012, Mapa instalado en el centro de la Colonia Neuland (Neu- Halbstadt) por la Comunidad Enlhet de Campo Largo el 31.3.2012.

[2] Richard, Nicolás. 2007. "Cette guerre qui en cachait une otre. Les populations indiennes dans la guerre du Chaco". En: Nicolás Richard, Luc Capdevila & Capucine Boidin (eds.). 2007. *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. Paris: CoLibris, pp. 221-243.

[3] Sekhay'-Pva'. Relato compartido en la inauguración del tramo Peetempok del circuito *El País de los Enlhet* el 31 de marzo de 2012. *Idem* 2013.

En el año 1930 se fundó la colonia Fernheim, con el centro en Filadelfia, a 30 kilómetros al norte de Peetempok. Pronto, los pobladores de esta colonia comenzaron a incursionar en la región bajo la lupa; por ejemplo, para conseguir troncos de palmas para sus primeras construcciones. Aunque los enlhet entraron en relación con ellos y hasta les hicieron algunos trabajos, este proceso no tuvo mayor impacto sobre su geografía propia; los caminos que los mennonitas de Fernheim abrieron con la ayuda de baqueanos enlhet para sus carros quedaban sobre las mismas sendas enlhet. En los primeros años de la década de 1940, sin embargo, algunos de esos colonos instalaron una estancia al borde de lo que hoy es Neu-Halbstadt (entre Lhaapen-Saanga y Soo-Kpa'ayvaame-Ngyahapo'). Ahora, recalca Kaymaap-Takhaalhet, no podían más plantar en esa región, ya que el ganado entraba en sus plantaciones.

La abrupta llegada de otro grupo de inmigrantes mennonitas a Peetempok en el año 1947 significó una cesura más grave aún. Al asentarse en el lugar, los colonos diseñaron y construyeron su ciudad sobre los espacios en los cuales los enlhet desarrollaban su vida. Muy pronto, entonces, se complicó el modo enlhet de moverse en esa región: quedaron ocupadas sus aguadas, quedaron ocupadas sus chacras; no podían más habitar sus áreas de hogar tradicionales. En cambio, establecieron nuevos asentamientos temporales en los alrededores de la nueva población mennonita.

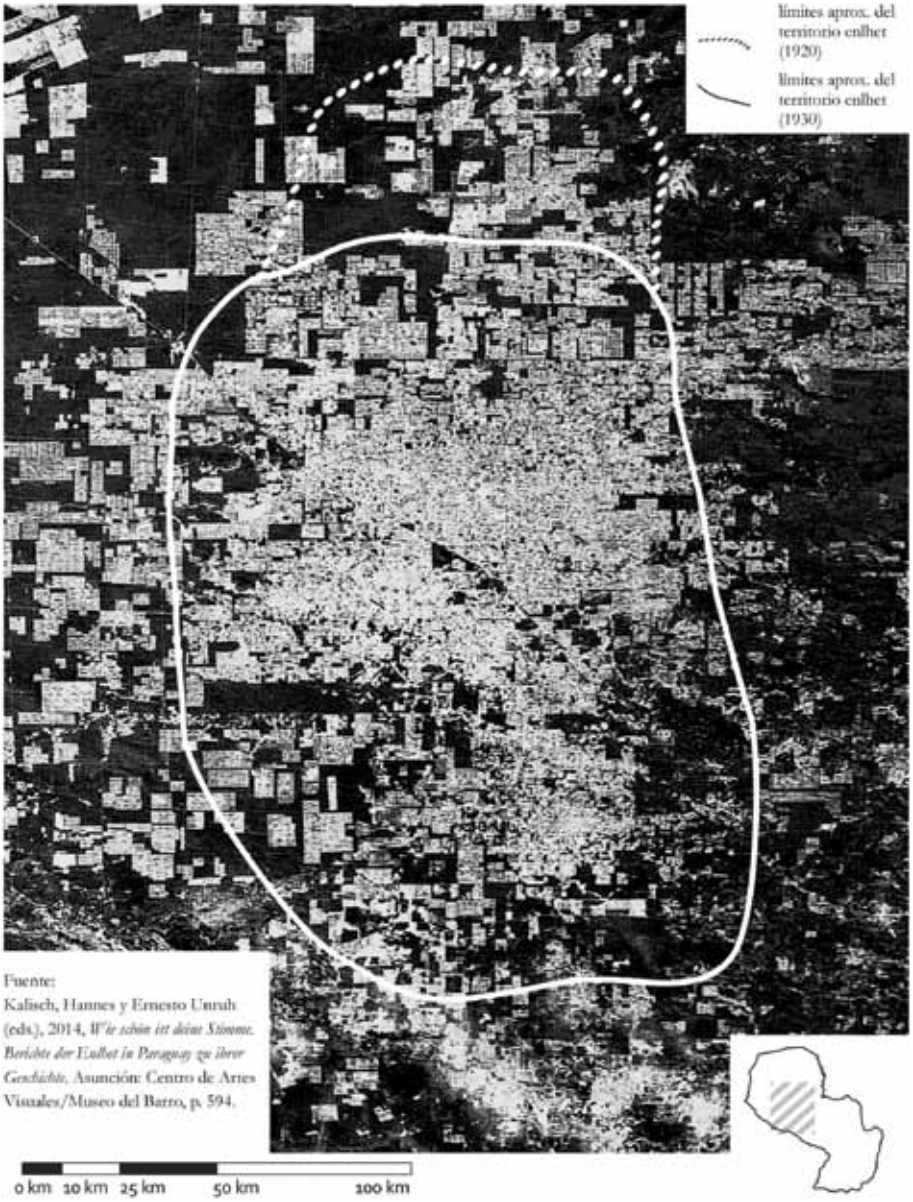
Los colonos no quedaron en su centro, Neu-Halbstadt, sino que se extendieron a toda la región y fundaron aldeas. En la medida, entonces, en que Neu-Halbstadt se afirmaba como el centro de los inmigrantes, desarrollaba una dinámica geográfica propia. Coincidentemente, otros enlhet de los alrededores visitaban este lugar y quedaban algunos días o semanas para conocer a la nueva gente. Desde siempre, pues, el continuo movimiento y las constantes visitas a los demás eran una característica de los enlhet. Asimismo, comenzaron a llegar los nivaclé de la región del Pilcomayo. En fin, era un tiempo que se caracterizó por procesos complejos. Proactivamente, los mennonitas asignaron un espacio a los enlhet de toda la región en las afueras de Neu-Halbstadt, en Ya'yeem-Peehe (y otro a los nivaclé, en Cayin'oclim) para que se asentaran fijamente. Con eso se inició, menos de diez años después de la llegada de los colonos, la reducción de los enlhet. No obstante, los enlhet seguían manteniendo un intenso relacionamiento con sus respectivos lugares de origen a través de la recolección y la cacería. En Neu-Halbstadt mismo, en cambio, la recolección y caza libres se dificultaron cada vez más.

Alrededor del 1960 y en combinación con crecientes esfuerzos misioneros por parte de la sociedad mennonita, los enlhet de Ya'yeem-Peehe fueron reubicados en la actual Comunidad Campo Largo, a unos 35 kilómetros de distancia. En los primeros años podían moverse todavía de forma relativamente libre en los alrededores para hacer sus viajes de cacería y recolección. Pero estas posibilidades se redujeron paulatinamente; y hoy son prácticamente nulas. Las cuadrículas del centro mennonita, Neu-Halbstadt, se extendieron a todo el País de los Enlhet, y el pueblo vive hoy en un Chaco cuadriculado[4]: lo que a los enlhet les quedó de su país más allá de sus pequeñas comunidades son los caminos públicos. De esta manera, las cuadrículas visibilizan la desaparición de la geografía enlhet, la cual fue sobrescrita por otra que imprime nuevos centros, nuevos caminos, nuevas lógicas de posesión, de uso y de posibilidades de acceso. En realidad, la geografía enlhet no desapareció solo como hecho cultural

[4] Melià, Bartomeu. 2007. "Los Totobigosode en un Chaco cuadriculado". *Última Hora*: Correo Semanal, Asunción, 27 de enero.

y político. Despareció también como constelación física: hoy, el País de los Enlhet entero está bajo pastura. Se ha vuelto picada y piquete. Desparecieron los campos y los diversos tipos de cañadones; desapareció el monte con sus variadas manifestaciones (ver el mapa 3). Diversidad ya no hay. En todo sentido, entonces: el lugar que hoy queda de la geografía enlhet original está en la memoria del pueblo.

Estas tierras pertenecen al lugar dentro del cual los enlhet se movían; es el lugar del cual ellos surgieron; de eso me hablaba mi abuelo. Los mennonitas se encontraron aquí con nosotros; después, sus jóvenes crecieron también aquí. Vivimos juntos. Hoy, todo ha cambiado para nosotros, algunos días estamos sin comida; así no era antes. La comida se conseguía fácilmente, había que recogerla nomás, había que matar nomás algún animal. Teníamos comida muy buena, era de fácil acceso, quedaba además muy cerca. Nos podíamos quedar en cualquier lugar, cerca del agua; a pie nos movíamos. Viví en el lugar de

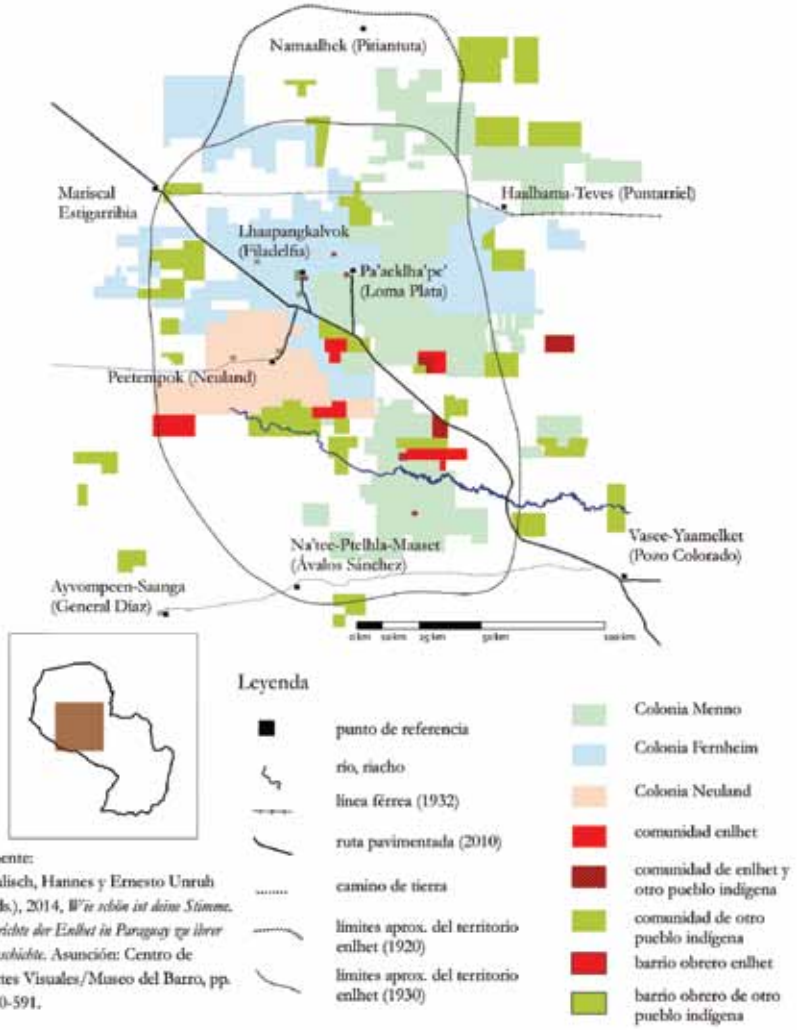


Mapa 3:

Desforestación en el territorio enlhet (2012).

mi padre, Lheemmaaset; él me explicaba cómo se movían nuestros abuelos; visitaban a sus parientes en los diferentes lugares. Casi me he olvidado de estas informaciones de antes, pues hoy se habla y escucha solamente la palabra de Dios. Mi padre en cambio, se dedicaba constantemente a la caza.[5]

Los enlhet hablan de la abundancia que existía en su país y de la libertad con la que podían desplazarse; hablan de un modo propio de ser, basado en el compartir y el respeto mutuo. Enfatizan su preocupación por el equilibrio, el cual hacía posible relacionarse con el otro sin dañarlo, en armonía. Sin embargo, con la colonización mennonita de su país, al tiempo que se destruyó la geografía propia, se impuso un modo de vida ajeno. Al principio, los enlhet pensaban que sería posible compartir el espacio con los inmigrantes y respetarse mutuamente. Sin embargo, las colonias mennonitas reorganizaron unilateralmente el espacio; despojaron a los dueños originarios de sus posibilidades de protagonismo y los dejaron sin participación en la construcción del nuevo orden que empezaría a regir. A nivel geográfico, entonces, a



Mapa 4:

Superposiciones en el territorio enlhet (2012).

[5] Sekhay'-Pva'. Relato compartido en la inauguración del tramo Peetempok del circuito *El País de los Enlhet*. 31 de marzo de 2012. *Idem* 2013.

los enlhet no les quedó más que un 2,5% de su espacio original; el resto se convirtió en propiedades privadas de otros, sean mennonitas o no, a las cuales no tienen acceso ya (ver el mapa 4). De la participación real a partir de un protagonismo propio les quedó, probablemente, menos aún.

En coincidencia con el despojo de sus tradicionales asentamientos, los enlhet perdieron la autonomía que tenían como pueblo en su país, y la convivencia en el Chaco de hoy se caracteriza por un marcado desequilibrio estructural. Fueron forzados a aceptar y desarrollar nuevas categorías de existencia condicionadas por este desequilibrio y la dependencia que genera. Por ejemplo, se introdujo un nuevo código de subsistencia que está arraigado en una lógica del acumular, totalmente distinta de aquella otra conocida y practicada por la sociedad enlhet, sustentada en el compartir el alimento, las cosas y el tiempo. Entonces, ante las fuertes presiones e inmensas desigualdades, el habla sobre la lógica propia fue silenciada y la estrategia de crear y recrear constantemente el equilibrio a lo largo del compartir y el respeto mutuo se ha encubierto y hasta quebrado. Sin embargo, a pesar de este silenciamiento de categorías que daban sentido a la propia experiencia enlhet de vida, las mismas siguen influyendo fuertemente en la sociedad actual. Esta condición de permanencia bajo una condición de ocultamiento resalta la importancia de aquellos ancianos y ancianas enlhet que conocen aún el modo tradicional de moverse en su país. Ellos pueden, a través de sus relatos, dar imágenes concretas a esa lógica que está encubierta bajo una aparente asimilación pero que sigue a la vez vigente. Dan, así, lecturas a la vida propia. Ayudan a su pueblo a articularse frente al proceso colonizador y sus efectos. De esta forma, los relatos de estos ancianos y ancianas son imprescindibles para que el pueblo pueda reconstruirse sobre un protagonismo propio. Su habla sobre el pasado enlhet hecha luces a un futuro posible; totalmente diferente al tradicional, pero no fuera de la tradición.

*

Entre los años 2011 y 2012 surgió una experiencia al interior del mundo enlhet de hoy. El grupo *Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet* (www.enlhet.org) concretó una iniciativa para revelar la superposición geográfica —la de la ciudad mennonita Neu-Halbstadt sobre el antiguo Peetempok de los enlhet— y, a la vez, los planteos opuestos de la vida y del mundo que existen en el País de los Enlhet. En el marco de esta acción, se colocaron carteles dentro del casco urbano de Neu-Halbstadt que indican los lugares tradicionales enlhet en contraste con el mapa actual y sirven como símbolo para los procesos ocurridos en el territorio de este pueblo. De esta manera, la colocación de carteles apoya con imágenes y criterios concretos el potencial que tienen los relatos de los ancianos y las ancianas para retomar una tradición reflexiva propia, y la reorientación que eso implica. Al mismo tiempo, con los carteles, los enlhet provenientes de Peetempok dieron a entender que a pesar de la constante presión sobre sus comunidades y sus formas de ser y vivir en todo el cotidiano, mucho de lo propio mantiene su vigencia y presencia. De hecho, la cotidianeidad comunitaria constituye un espacio de resistencia donde sobreviven las potencialidades propias.

> *Mantenemos presentes los lugares en los cuales vivían los enlhet, y los jóvenes recordamos. Nos asombramos ante los relatos de nuestros padres y abuelos que hablan de sus lugares. Conocemos esta región que es nuestro espacio, el de los verdaderos enlhet. Los enlhet no se movían sin rumbo, siempre tenían intenciones claras para conseguir su comida dentro de sus lugares. Si faltaba carne, si faltaba pescado, si faltaba aquello que viene del monte, miel, todo; entonces actuaban con deliberación y habilidad para conseguirlo. Los enlhet tenían muchos lugares en el Chaco, por ejemplo en 25 Leguas, en la región de*

Lolita, en las regiones de Toyish, Alihuatá, Arce, Pozo Brillante, Potzdam, Platanillo; un gran círculo describe el País de los Enlhet. Hoy vivimos en un círculo muy pequeño en Campo Largo. Sin embargo, mantenemos la memoria de los lugares de nuestros abuelos. Es, pues, muy importante que los jóvenes podamos comparar los dos círculos, para que no consideremos imposible tener más espacio del que tenemos hoy. Queremos que los jóvenes sigan aprendiendo del País de los Enlhet, para que tengan, así, visiones para el futuro; para pensar en nuevas tierras en el futuro y ampliar, así, las posibilidades que tienen hoy. Los carteles que se instalaron indican los lugares de los enlhet, de los verdaderos enlhet; no son lugares de otra gente. Más tarde llegaron los mennonitas, era después de la Guerra del Chaco. Esta guerra ha desplazado a muchas familias enlhet hasta esta región. Un administrador de la Colonia Neuland, Pedro Dercksen, decidió: vamos a juntarlos en un solo lugar. En el futuro, será muy bueno que nos mostremos respeto uno a los otros.[6]

El acto de inauguración de los carteles se realizó bajo un viejo *samu'ũ* en Peetempok, que hoy se ha convertido en el centro urbano de la colonia Neuland. Debajo de este *samu'ũ*, los enlhet acampaban y compartían lo suyo hace más de 70 años. Debajo del mismo *samu'ũ*, los colonos realizaron su asamblea fundacional cuando llegaron. Es, así, un lugar de alto valor simbólico: fundacional para éstos; inicio de la pérdida de los espacios propios para aquéllos.

De sorpresa nos vimos frente a los mennonitas, cuando aparecieron en nuestro paradero al este de Kelyav'a-Hang, sin aviso previo. Habían seguido un sendero nuestro; escuchamos los silbatos de sus pitos cuando se acercaron sobre sus carros. "¡Mandá de vuelta a estos paraguayos blancos!" dijo mi tío. "Nos van a quitar nuestros campos". Pero mi esposo (quien había conocido a los mennonitas de Fernheim) le respondió: "Quedemos quietos, aceptémoslos nomás" (...). "¿Dónde hay más campos?" preguntó un segundo mennonita que apareció sobre otro carro. "Allí", le respondió mi esposo. "Este campo va en la dirección de Peetempok. Allí hay buena agua, un pozo de nosotros". Preguntaron otra vez por campos, y se les respondió: "¡Váyanse para allí!".[7]

Las contradicciones entre fundación y extinción, que son muy graves, son encubiertas por un discurso que toma el dominio de la historia. Este discurso, el discurso oficial, no es uno polifónico, que incluiría la narrativa enlhet sobre el proceso de colonización. Más bien fue formulado y sigue siendo pronunciado sin la voz de los enlhet, sin darles participación. Es decir, como se ha ignorado la existencia de una geografía enlhet para sobre-escribirla con otra, se sobre-escribe la perspectiva enlhet con las afirmaciones de los intrusos. No es, entonces, un discurso múltiple que reflejaría la complejidad del largo proceso de contacto e impacto, de relacionamiento y confrontación durante casi todo un siglo. Es un discurso unilateral; de imposición por un lado y de exclusión por otro, pero se confirma a sí mismo como una única verdad:

Los mennonitas llegaron al Paraguay por invitación del presidente Manuel Gondra, fue una estrategia del gobierno paraguayo de asentar las colonias en el Chaco, principalmente para demostrar a los bolivianos la soberanía paraguaya sobre el Chaco. A pesar de esto, el Comité Central Mennonita tuvo que comprar las tierras de Carlos Casado por precios muy superior a precio de mercado. Ya los primeros colonos de la colonia Menno Fernheim se dieron cuenta que en la zona comprada vivían indígenas y contactaron con ellos. Los encuentros con los enlhet desde el comienzo fueron pacíficos y pronto había personas que sintieron el llamado de llevar el mensaje de Jesús a los indígenas; hicieron grandes esfuerzos en aprender su idioma y tratar de traducir la Biblia. Fueron también el Comité Central Mennonita y la Organización Internacional de Mennonitas que compraron grandes extensiones para reservarlos para los asentamientos futuros de los indígenas. Así surgió la ASCIM, Asociación de Cooperación Indígena Mennonita, hoy día una organización internacionalmente reconocida como modelo de cooperación vecinal. En los 85 años de presencia menonita en el Chaco siempre se buscó asentar a los indígenas en

[6] Simeón Negro. Relato compartido en la inauguración del tramo Peetempok del circuito *El País de los Enlhet* el 31 de marzo de 2012. *Ídem* 2013.

[7] Kam'aatkok Ketsek. Relato compartido en la inauguración del tramo Peetempok del circuito *El País de los Enlhet* el 31 de marzo de 2012. *Ídem* 2013.

tierras propias de la comunidad y en especial una convivencia pacífica. Hoy fácilmente se puede criticar la forma de cooperación pero no se puede ignorar la buena intención de los misioneros.[8]

Sucede algo similar que con los discursos de la Guerra del Chaco, a través de los cuales se oculta una guerra dentro de otra: al desconocer la narrativa enlhet y negar el desequilibrio existente, al ignorar la voz de un pueblo entero, los dueños de los discursos logran implantar una conciencia social que justifica y sustenta el despojo. Ante estas condiciones, el permiso de colocar carteles en los actuales dominios mennonitas, que ocurre en un nivel no-discursivo, es un hecho inédito y vale mucho en los esfuerzos por llegar a una nueva articulación entre los pobladores tan desiguales en el Chaco. Al mismo tiempo, con la acción de señalización, los enlhet resaltan el deseo y reclamo de vivir de forma compartida, lo que para ellos es participar en la responsabilidad por re-establecer una vida equilibrada en el Chaco Central, que es y era su país. Ante la tremenda destrucción física y social que ocurre actualmente en el Chaco, es existencial para todos que los enlhet vuelvan a responsabilizarse de su país. Es, pues, una preocupación histórica para ellos mantener el equilibrio allí, tanto entre los hombres como entre éstos y el mundo animado que los rodea.

Visualizar el país de los enlhet responde, también, a una necesidad de identificar el rol del Estado y su lógica dominante en el marco histórico-social de sometimiento de los pueblos indígenas. Los carteles fueron colocados e inaugurados en pleno festejo de la sociedad paraguaya por sus 200 años de independencia nacional. En el marco del bicentenario, esta acción resalta cómo el Estado, desde su independencia del dominio español, constituyó su soberanía invadiendo y colonizando en su interior a los muchos y diversos pueblos que en él quedaron presos. De hecho, es el mismo discurso de la soberanía nacional que habilitó que la empresa colonial avanzara con sus varios frentes. Por ejemplo, la colonización del Chaco Central por las colonias mennonitas fue promocionada y protegida por el Estado. Éste otorgaba, así, a los menonitas, una suerte de autonomía —para la colonización— que nunca ni siquiera consideró otorgarla a los pueblos indígenas. Por lo tanto, no se reconocen los derechos del pueblo enlhet a un espacio y a un protagonismo propio. La colocación de los carteles recuerda que el logro de la independencia de la sociedad paraguaya debe complementarse con la independencia de la lógica de sometimiento, en cuyo interior quedamos atrapados.

La afirmación de la memoria del País de los Enlhet, entonces, no solo resulta importante y necesaria para los enlhet mismos, sino también para todos los nuevos habitantes de este país. Las presentes y futuras generaciones de ellos necesitan saber las historias de estos lugares si quieren ser más que despojadores y prevenir el potencial de violencia que implica una historia de despojo oculta. Necesitan saber de los mapas superpuestos y las cosmovisiones tan diferentes como son la occidental y la indígena chaqueña.

*

[8] Edwin Reimer, entonces administrador de la Colonia Neuland. Discurso en ocasión de la inauguración del tramo Peetempok del circuito *El País de los Enlhet*. 31 de marzo de 2012. *Ídem* 2013.

el país de los enlhet

hay sueños que parecen inalcanzables, ilusorios
tanto que parece insensato compartirlos.
un sueño de éstos asume forma aquí
en *peetempok*, dentro del país de los enlhet,
apkaoklha pangkoo', *apteyapmaklha pangkoo'*,
dentro de las tierras de las cuales los enlhet han salido.
no es el sueño de volver hacia tiempos pasados o de recuperar bienes perdidos,
sino de reinstalar el reconocimiento de lo que es y era suyo,
de ser considerados nuevamente, con la confianza y el respeto que merecen,
los dueños verdaderos de esta región,
la cual ya no es de su propiedad física,
pero sigue siendo su país,
hoy habitado por otros también que son
huéspedes.
los enlhet, los primeros,
tienen el derecho de recordarse, de trabajar sus recuerdos,
hacerlos memoria.
en su historia reciente han pasado por grandes aprietos:
la guerra del chaco, las epidemias de viruela, la ocupación de sus tierras,
pero han quedado con la firme decisión de quedar ellos mismos,
y siguen siendo enlhet.
reconocemos
a los ancianos que comparten
y a los jóvenes que siguen compartiendo
para mover la memoria de los enlhet,
amya'a pa' apangkoo',
y reconstruir así el país de los enlhet,
aportando a que
el sueño no quede ya sueño
sino que se vuelva una esperanza fundada:
vivir en dignidad[9].

[9] Hannes Kalisch. Texto entregado como obsequio a la Comunidad de Campo Largo por Ticio Escobar, entonces Ministro de la Secretaría Nacional de Cultura, en Peetempok (Neuland). 31 de marzo de 2012.